

RESEÑAS DE LIBROS

MERLE, MILLER, *Plain Speaking, an oral biography of Harry S. Truman*. New York, Berkeley Publishing Corporation and G. P. Putnam's Sons, 1974. 448 pp.

En los Estados Unidos está de moda la nostalgia. Después de Watergate la nación parece decidida a recapturar tiempos mejores; esas décadas de supuesta inocencia, o por lo menos más honestas en la vida política, me refiero a los cuarentas y cincuentas. Se produce así una idealización, tal vez peligrosa pero explicable, que permea la percepción cotidiana. Las artes, el espectáculo y la política miran hacia atrás, dudando de un futuro frecuentemente presentado como apocalíptico.

Hace quince años las cosas eran diferentes. En 1961 el presente resplandecía, mientras Merle Miller preparaba una serie de televisión sobre el ex presidente Truman. En Independence, Missouri, vivía el viejo Truman, de regreso en la granja después de "la chamba esa en Washington". Filmando los programas transcurrieron muchas horas que permitieron al autor acercarse al personaje. En la biblioteca Truman, en algún parque, ¡hasta en Howard Johnson's!, conversaron. El tono lo daba el señor presidente: usted, le decía a Miller, pregúnteme lo que quiera; si es muy indiscreto lo paro. Las respuestas estuvieron casi siempre a la altura de la curiosidad bien entrenada de quien inquiría.

Terminado el trabajo de filmación, resultó que las corporaciones de la televisión decidieron que Mr. Truman era un producto que no interesaba ya a nadie y por el que ningún patrocinador pagaría. Las películas se enlataron y nadie volvió a acordarse de ellas. En 1974 Miller publica sus notas de conversación. Camelot se ha esfumado y las palabras de Truman se convierten en un *bestseller* inmediato. Circunvoluciones de la sociedad de consumo que abarcan, incluso, la evaluación del proceso histórico. *Plain Speaking* se lee con avidez. Miller es un veterano del periodismo trascendente y, además, un novelista singular. Harry S. Truman contribuye su personalidad única para convertirla en el centro permanente del relato.

No es necesario ser un buen marxista para admitir que en el proceso político los intereses en pugna, las fuerzas sociales y las variables económicas actúan sobre los gobernantes para condicionar sus decisiones. Y sin embargo ¡cuántos hechos históricos han dependido de actitudes personales de los mandatarios! Un presidente de los Estados Unidos responde en su política a la complejidad inmensa de la sociedad más rica y poderosa del orbe; pero sus atribuciones son tantas que, cotidianamente, toma decisiones cuya explicación será casi imposible sin el conocimiento de la personalidad individual del gobernante. Esta peculiaridad del proceso político es la que comunica a libros como *Plain Speaking* su mayor interés.

Truman conversó con Miller hacia el final de su vida. El viejo habla como tal juzgando y prejuizando con el desplante de quienes no tienen nada que perder y cuyo lugar en la historia está bien ganado. A lo largo de la obra se delinea un presidente muy diferente al que la prensa de la época estereotipó. Desde la niñez lee entera la biblioteca de Independence (aunque admite haberlo hecho casi en secreto pues no eran ni el tiempo ni el lugar en que fuera bien vista esa manía). Ya en Washington se encierra frecuentemente, a lo largo de años, en las bibliotecas del Congreso para leer a los clásicos. Miller va y revisa las fichas de registro encontrando en efecto el nombre de Truman en casi todas las obras de historia y geografía. ¿Por qué entonces se le retrató como un hombre burdo e inculto? Responde Truman: porque los editores del *New York Times* y del *Washington Post* creen que la única manera de saber algo es habiendo pasado por Harvard o Yale y él, afortunadamente, se salvó de esa experiencia.

Sus predecesores y sucesores en la primera magistratura son descritos con la irreverencia que se admite sólo entre pares. Cada mención a Eisenhower va indefectiblemente acompañada de un calificativo de cuatro letras para su progenitora; Kennedy es “el muchacho ese en la Casa Blanca” que tal vez tiene buenas intenciones, aunque su mayor problema consista en ser hijo de “uno de los más grandes gangsters del país”.

Douglas MacArthur, Richard Nixon, Robert Kennedy y medio Capitolio reciben también lo que les corresponde, a juicio de quien se autocalifica como “Presidente por accidente”. Los doscientos años de vida independiente son narrados en sus momentos cruciales con una sencillez envidiable; las cosas, dice Truman, hay que decirlas en forma tal que la gente entienda lo que pasó. Los detalles se dejan a los historiadores, que ésa es su misión social.

El criterio con que se juzga a los personajes no se aplica unilateralmente a los de casa. Basta mencionar la apreciación sobre Chiang Kai-shek: el generalísimo, su Madame y las respectivas familias son “todos y cada uno una sarta de bandidos... deberían estar en la cárcel y me gustaría vivir para verlo”.

Cabe sugerir acompañar la lectura de *Plain Speaking* con la del libro más reciente de David Halderstam, *The Best and the Brightest* sobre la

corte de Kennedy, integrada por aquellos refinados intelectuales que no ocultaban su desprecio por el pobre Harry, el granjero que se equivocó en Corea, y quienes, sin embargo, un lustro después se hundirían para siempre en la guerra de Vietnam. El contrapunto instruye y es fascinante.

JORGE ALBERTO LOZOYA

RUY MAURO MARINI, *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI, 5a. edición (Corregida y aumentada), 1974.

Surgido dentro del llamado “enfoque de la dependencia” que se oponía a las interpretaciones economicistas e histórico-lineales de la CEPAL sobre el subdesarrollo latinoamericano, este libro de Marini presentaba, a fines de la década pasada, algunas características especiales en relación a las obras de los otros autores del mismo enfoque.

A diferencia de otros teóricos como Cardoso, Faletto y Weffort, esta obra no entraba muy a fondo en las discusiones del alcance teórico del nuevo enfoque. Marini se limitaba a decir que la “historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial... sólo la comprensión segura de la evolución y de los mecanismos que caracterizan a la economía capitalista mundial proporciona el marco adecuado para ubicar y analizar la problemática de América Latina”, y con esta aclaración el autor analizaba las situaciones histórico-estructurales de la dependencia brasileña así como las condiciones y las causas que determinaron el actual sistema socio-económico y político de Brasil. Ahora bien, si en aquel momento Marini pudo dejar en manos de teóricos como Cardoso la interpretación teórico-global de la dependencia, en esta nueva edición de la obra hace varias aclaraciones en el prefacio que podrían modificar esta posición. Por un lado el autor nos dice que ya tiene su propia explicación teórica global de la dependencia en su obra *Dialéctica de la dependencia* (1973) y por otro, manifiesta su inconformidad con la evolución que ha seguido Cardoso quien en un tiempo fue uno de los exponentes más reconocidos del nuevo enfoque.

Desde luego que independientemente de este nuevo fortalecimiento del análisis teórico de Marini, la obra reseñada contenía desde 1969 lineamientos generales que se podían extrapolar a toda América Latina tales como la vinculación que tuvo la región al sistema capitalista mundial en formación desde el siglo XVI con la expansión del mercantilismo europeo y posteriormente con la hegemonía de Inglaterra en el siglo XIX. Esta forma de vinculación determinó una relación de subordinación de los países latinoamericanos, en la que el predominio del capital monopolista de los centros hegemónicos mundiales los condicionó a exportar las materias primas necesitadas por esos centros. La crisis de 1929 afectó a toda